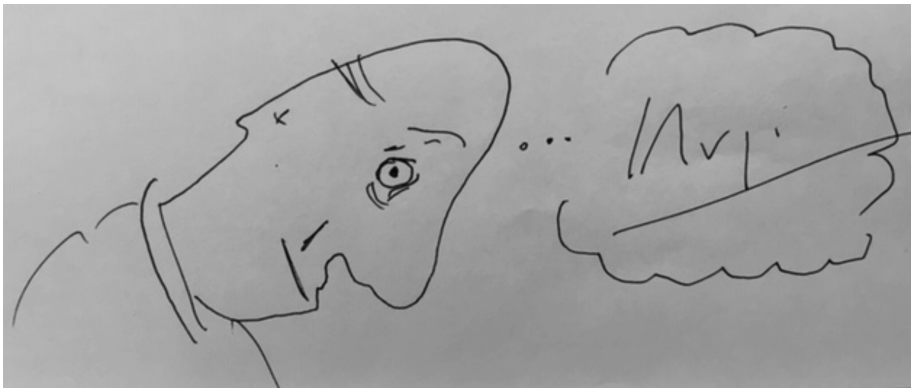
INFORMACIONES

GERO ARTE, Javier[1]

Despedida polifónica de Javier Muguerza –alias Mugui–
(Coín, Málaga, 8 de julio de 1936 – Torrelodones, Madrid, 10 de abril de 2019)



Dibujo de Javier Muguerza sobre la caricatura hecha por Loredano

[1] Se reúnen aquí a modo de telegramas las líneas que se han recabado con urgencia tras el fallecimiento de Javier Muguerza, con el fin de publicar una despedida polifónica en *Isegoría*, la revista que fundó en 1990 y de la que fue su primer director durante largo tiempo, además de idear la cabecera y su línea editorial: https://elpais.com/cultura/2016/07/07/actualidad/1467887110_337321.html.

Están previstos algunos homenajes, cuando menos uno en Madrid, organizado por el IFS-CSIC y la UNED que tendrá lugar en la Residencia de Estudiantes el 18 de septiembre de 2019, y otro en México, en junio de 2019, en el marco del *V. Congreso Iberoamericano de Filosofía* que organiza la UNAM y su Instituto de Investigaciones Filosóficas. En algunas revistas (como sería el caso de *Claves de razón práctica*: "Javier Muguerza: el filósofo de la Transición", número 265, julio-agosto 2019, pp. 70-74: https://www.academia.edu/39425113/HOMENAJEmuguerza) y periódicos como *El País* fueron apareciendo distintas colaboraciones que complementan los testimonios recogidos aquí:

https://elpais.com/cultura/2019/04/10/actualidad/1554892901_700619.html
https://elpais.com/cultura/2019/04/10/actualidad/1554918559_869400.html
https://elpais.com/cultura/2019/04/10/actualidad/1554912372_282235.html
https://elpais.com/cultura/2019/04/10/actualidad/1554915474_762451.html
https://elpais.com/cultura/2019/04/11/actualidad/1554997389_488444.html
https://elpais.com/elpais/2019/04/16/opinion/1555415458_512886.html
https://elpais.com/elpais/2019/06/14/opinion/1560509195_793987.html

Isegoría fue la palabra que Javier escogió para la nueva revista de filosofía moral. De entrada, no fue acogida con alborozo, sonaba demasiado clásica. Pero nada pudo hacerse contra la proverbial tenacidad del fundador. El nombre y la revista han sido un éxito que refleja a la maravilla la personalidad de su artífice. Quiso levantar una *etische Gemeinshaft*, que él se encargó de ensanchar y cohesionar dando siempre la impresión que se quitaba de en medio para que hablaran otros. La igualdad en el uso de la palabra fue su consigna. Nada retrata mejor su grandeza filosófica, influencia y buen hacer que la fidelidad a ese principio constitutivo de la ética.

Victoria Camps (Miembro permanente del Consejo de Estado)

Querido Roberto: desolado y muy triste. No sé qué decirte. Tan larga y honda es la memoria. Se me ocurre una breve cita de un escritor francés a la muerte de un extraordinario amigo: "He aquí cómo viven los hombres de nuestra época, cómo se aman: mal… Esta larga amistad, ni hecha ni deshecha... en el momento de renacer... perdura en mí como una herida eternamente abierta". La memoria, la única forma humana de inmortalidad. Un abrazo.

Emilio Lledó (Real Academia Española)

Javier Muguerza ha sido decisivo para esa transición democrática que hicieron también los intelectuales, no sólo los políticos, al abrir nuestro país a un tiempo nuevo, dialogando con todas las corrientes filosóficas, especialmente con ese mundo iberoamericano en el que vivimos y somos. Junto con José Luis Aranguren, nos legó retos como la fecundidad de la disidencia, el valor de cada persona frente a cualquier tipo de colectivismo, el lugar de la conciencia en el mundo moral. Desde la perplejidad, el diálogo y sobre todo desde la amistad profunda y cordial, tejió una red de afectos que trasciende con mucho el poder de la muerte. Es bien razonable la esperanza, incluso la certeza, de que no todo se lo ha tragado la tierra. El recuerdo y el cariño permanecen.

Adela Cortina (Universidad de Valencia y Presidenta de la Fundación ÉTNOR)

Él decidió hacer un puente entre Aranguren y la joven filosofía española y lo asentó con firmeza. Quizá hasta tres generaciones filosóficas dependieron de su inmensa capacidad de poner de acuerdo a gentes que padecíamos una enorme orfandad de pensamiento en una España todavía seca y madrastra. Ver aparecer a Javier era saber que empezaba a correr aire fresco[2]. Era capaz de levantarles el gris a nuestros metafísicos, estrechar amistad con los mejores, deshacerse del modo más agradable de los imposibles y templarnos a todos los que,

[2] https://elpais.com/diario/2007/02/10/babelia/1171066639_850215.html

jóvenes y jacobinos, exhibíamos modales de mayor rudeza. Javier Muguerza era un vórtice de acción y capacidad de acuerdo[3], y todo con gracia, *jaris*, el don. Muguerza poseía la autoridad de quien tiene una enorme cultura filosófica y un olfato finísimo para saber lo que es importante. Él introdujo en el pensamiento español la memoria de nuestro exilio trayendo aquí a sus protagonistas, la filosofía alemana de la razón dialógica, el decantado más fuerte de la última escuela de Fráncfort. Previamente ultimó la epistemología analítica con toda su dureza. Era el mejor introductor de contenidos filosóficos solventes y necesarios: Habermas, Rawls, Ferrater. Siempre escribía en mayúsculas. Javier Muguerza también apoyó decididamente el feminismo filosófico español y a las filósofas españolas: Camps, Amorós, Cortina, yo misma, le debemos mucho. Aunque al feminismo lo apoyaba, decía, por su amor a las causas perdidas. Porque así era él, un poco dandi. Capaz de fascinar a sus oponentes y de asombrar a sus amigos. La ética española, la filosofía moral, le pertenece por entero. Todos somos criaturas suyas.

Amelia Valcárcel (UNED y Consejo de Estado)

No es ocasión para evocar al filósofo, sino al hombre de carne y hueso, al compañero y amigo que acabamos de perder, después de duros años de estar privados de su cálida y estimulante compañía. Hoy, más que su filosofía, me place recodar su estilo mental y su actitud. No he conocido a un hombre tan quijotesco de aventura –abogado de las causas perdidas, como lo llamaba nuestro maestro común, José Luis Aranguren–, y tan quijánico de corazón: alma noble y magnánima. Tan perplejo en el trance de pensar, porque pensaba siempre a la contra, y con frecuencia contra sí mismo, y tan resolutivo a la hora de actuar y comprometerse con causas justas. Su actitud ética era un grito de rebelión, incluso contra el fetichismo del deber o el purismo de la razón. Más que un teórico de la razón era un humanista cabal en su compromiso práctico con el otro. Tuvo que descreer en muchas cosas o ídolos, para poder creer, sencilla y llanamente, en la dignidad del hombre. Pero el revés de esta fe, tantas veces a prueba de la derrota, era la melancolía de su alma, atravesada en ocasiones con destellos de entusiasmo y con gestos de indignación, pero tocada en el fondo con una herida trágica. Le cuadraba bien el retrato, que hizo Kant del melancólico, teniendo posiblemente a la vista a don Quijote: ”Son abominables para él todas las cadenas, tanto las de oro que llevan los cortesanos, como las pesadas de hierro que llevan los galeotes”. En suma, un espíritu libre, dispuesto siempre a dar la batalla. Y por añadidura un gran escritor.

Pedro Cerezo Galán (Real Academia de Ciencias Morales y Políticas)

[3] https://elpais.com/diario/1980/05/22/cultura/327794410_850215.html

Javier Muguerza nos ha dejado. Sus escritos seguirán mereciendo nuestra relectura, para aprender y debatir con lo allí pensado. Ahora rememoro su persona, con el poso que me dejó una amistad y convivencia larga, sencilla, apareciendo y discurriendo en diferentes espacios. Hombre inteligente, bondadoso, rezumando ironía, entregado cordialmente sin condición alguna a lo que estimaba justo y debido. Abierto acogedoramente a lo otro de lo que él pensaba, y al otro. Irreverente, como me escribió, pero una irreverencia llevada del libre amor a la verdad y deseosa de alcanzar la desnudez de lo real, compensando la pobreza del mundo con un manto caritativo de utopía, bien es verdad que siempre embridada. Adiós al amigo.

Juan Manuel Navarro Cordón (Universidad Complutense de Madrid)

Guardo un recuerdo entrañable de una larga conversación con Javier Muguerza en un restaurante de Lima, en la que me contó, entre varios otros episodios de su vida que él sabía relatar con emoción y con habilidades de encantador, que cuando fue expulsado de la universidad en España, decidió ganarse la vida trabajando de farero, de vigía en un faro. Ya no sé si llegó realmente a hacerlo, pero sí tengo muy presente el entusiasmo con que me comentó su deseo. Me sorprendió la casi metafórica confesión y reforzó la admiración que ya le tenía, porque ese era en verdad el papel que él estaba cumpliendo entonces en el Perú y en sus vueltas por la América hispana: un promotor de la cooperación filosófica, un animador de la buena filosofía (la del disenso en la concordia) y un componedor amistoso e inteligente de las disputas menudas que nos aquejan. Un farero, un faro, para la comunidad iberoamericana. Desde que lo encontré por primera vez, me impactó mucho su honda, filosófica, bondad, su capacidad para proponer ideas originales mostrando al mismo tiempo genuina atención y aprecio por las voces de los demás. Precisamente por eso valoré tanto y pude afortunadamente disfrutar de su amistad. Lloro su partida, me duele. Pero celebro también su existencia, su tan fructífera y hermosa manera de vivir.

Miguel Giusti (Pontificia Universidad Católica del Perú)

Javier Muguerza ha sido el gran protagonista de la transición filosófica en España en el último tercio del siglo XX. Sus múltiples y exitosas iniciativas institucionales (Universidad de La Laguna, UNED, Instituto de Filosofía del CSIC, Isegoría, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Sociedad de Filosofía Moral y Política, etc.) avalan su gran liderazgo intelectual y personal. Lo ejerció con prudencia, mesura, solidaridad y capacidad de seducción. En mi caso, quiero dejar claro que Javier, junto a Ramón Valls y Emilio Lledó, fue decisivo en mi incorporación a la Facultad de Filosofía de San Sebastián

(Zorroaga). También en otros momentos claves de mi vida profesional. Desde que leyó mi libro *Sobre el juego* siempre conté con su apoyo firme. Dicho apoyo fue recíproco. Te toca ahora jugar, Javier, desde la otra cara de la vida. Entre vivos y muertos seguiré haciendo filosofía contigo. Manifiesto públicamente mi admiración por tu exilio voluntario del ágora, por tu serenidad al decaer y, sobre todo, por la gran dignidad de tu muerte. En los lances finales del juego vital es cuando las personas muestran sus auténticos valores éticos. Zorionak!

Javier Echeverría (Ex-Director del Instituto de Filosofía del CSIC)

Querido Roberto, recibe mi pésame y dáselo a Concha. Aquí van mis líneas en homenaje al Maestro: Javier Muguerza fue ante todo, para mí, y creo que para mucha gente que lo quiso y lo admiró, un hombre-puente. Fue un puente entre las más diversas tradiciones del pensamiento, pues muy temprano introdujo entre nosotros muchos aportes de la filosofía analítica y de la escuela de Frankfurt, sin dejar de estar atento a la historia de la filosofía y -rareza- a la filosofía que se escribió y se escribe en español. Pero también fue un puente imprescindible entre las comunidades de pensamiento de España y de América Latina, a menudo tan precarias y aisladas entre si y que él supo interrelacionar como nadie lo había hecho hasta entonces. Sin embargo, creo que a Javier le gustaría que no omitiésemos recordarlo también como un puente entre las y los amigos, en particular entre aquellas y aquellos que, sin su cálida mediación, nunca se hubiesen encontrado. En esta época arrogante, de islas hostiles que no hacen más que defender políticas de exclusión, nos hará mucha falta su presencia. Un abrazo fuerte.

Carlos Pereda (Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM)

José Luis López Aranguren acababa de ser apartado de su cátedra. Sus alumnos de cuarto de Filosofía en la Universidad Complutense esperábamos sentados en su clase qué fuera a suceder. Y en eso, entra un joven no mucho mayor que nosotros (no recuerdo si con su por entonces inseparable paraguas), sube decidido a la tarima, se encara con la pizarra y, ante nuestra estupefacción, escribe una fórmula enigmática: $(p \rightarrow q)$. Así comenzaba la primera clase que nos dio Javier Muguerza. Sin ser conscientes de ello entonces, para algunos de los presentes ese momento y esa fórmula significaron la apertura de un horizonte intelectual radicalmente nuevo e internacionalmente homologable, fue el origen de nuestra posterior dedicación académica e inició una entrañable amistad con Javier, en la que él derramaba tanta generosidad y magisterio que marcó decisivamente nuestras vidas.

Juan Carlos García Bermejo (Universidad Autónoma de Madrid)

Querido Roberto, aquí te mando unas líneas para ese homenaje coral a nuestro Javier, escritas ante un negroni mientras fuera cae un aguacero sobre Roma. Javier fue para muchos de nosotros, aficionados a la filosofía pese a tener que dar clases sobre ella, lo que quiso ser André Gide en otro campo: el contemporáneo imprescindible. Ninguno concebimos nuestra inquietud filosófica, por ingenua que haya sido, sin la tutela irónica, personalizada, nunca coactiva, de Javier. Pero aún menos podríamos imaginar nuestra tarea académica sin él: sabía orientarnos con razón práctica y mala leche antijerárquica. Lo dicho: un imprescindible, otro más del que debemos prescindir.

Fernando Savater (Director de *Claves de razón práctica*)

Lo conocí a través de Fernando Salmerón y Luis Villoro, sus dos amigos mexicanos con los que compartió tantos proyectos e ideales. Su fama lo precedía. Desde México se le veía como el filósofo más influyente de la democracia española. No he olvidado mi primera impresión: su frente amplísima, sus ojos abuhados, su sonrisa infantil, su abrigo colgado sobre los hombros como si fuera capa. Cuando Muguerza disertaba, llenaba el auditorio de palabras o, mejor dicho, de conceptos y razones. Hablaba rápido pero no de manera atropellada. Por el contrario, su discurso estaba perfectamente armado, como si leyera un largo texto interno que hubiera escrito con anticipación. Ya como director del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, lo invité a que impartiera la Cátedra José Gaos. Las conferencias fueron un éxito: los asistentes quedaron fascinados por esa mezcla tan suya de inteligencia y gentileza. Muguerza siempre fue un amigo de México y eso era algo que los mexicanos sentíamos de inmediato. No sólo conocía la filosofía del exilio español en México, sino la totalidad del filosofía mexicana del siglo XX. Pocos, como él, entendieron el significado del proyecto de Gaos de construir una filosofía iberoamericana. Es más, yo diría que además de ser un filósofo español, Muguerza fue un genuino filósofo iberoamericano. Es por eso que su muerte se siente tanto en los dos orillas del Atlántico.

Guillermo Hurtado (Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM)

Querido Roberto: aquí te van estas pocas líneas. Gracias por la iniciativa. Un abrazo: Digamos que sería 1969, año emblemático para este quebrado país y para muchos que habíamos comenzado hacía poco la vida universitaria. Javier Muguerza no había partido aún a La Laguna. En un Colegio Mayor, quizá en el Loyola, Javier dio una conferencia sobre ética, en la perspectiva analítica que entonces practicaba con la voz más autorizada del país. Creo recordar que sobre la falacia naturalista –quizá lo que luego fue el centro de *La razón sin esperanza*. A pesar de lo deslumbrado que estaba, en el largo diálogo posterior mi torpe y feraz militancia, política y marxista, me llevó a interpelarle, cues-

tionándole sus supuestos. Desde lo que entonces llamábamos la "filosofía dialéctica", me enfrenté con más pasión que conocimiento al ejercicio de filosofía que nos había regalado (La divisoria entre dialécticos y analíticos estaba en boga en aquellos torpes e intensos años). Javier escuchó atentamente, como solía, y me cuestionó a su vez mis propias torpezas en la comprensión de lo que es y podría ser la filosofía. Lo importante, no obstante, vino al final, cuando afirmó –y esto es textual– que la filosofía analítica y la dialéctica "se encontrarán del mismo lado de las barricadas". He recordado estos días la anécdota porque revela para mí el mejor Javier, maestro y cercano, que más allá de las jergas perforaba los debates y lo real hasta su centro. Si de urgencias políticas se trataba, estamos siempre en el terreno de la ética que no puede hallar asideros fuera de los desencuentros y los encuentros de los humanos. No tardé en descubrir, de su mano y de la de José Gómez Caffarena, que ese lado de la barricada es el del "debe" y que era Kant quien nos lo iluminaba.

Carlos Thiebaut (Universidad Carlos III de Madrid)

El impulso, la apertura y la renovación de la filosofía que Javier Muguerza protagonizó en España, fue un compromiso de la misma envergadura que el que emprendió por construir una comunidad filosófica Iberoamericana. Como hombre cabal y con un fino sentido de la congruencia ética, política y filosófica entendió que las condiciones de posibilidad de ese proyecto eran, en principio, seguir las lecciones de José Gaos, valorar la producción del pensamiento en lengua española, y de forma ineludible, cumplir con una condición *sine qua non* el reivindicar la herencia del exilio filosófico en América. Recuperar para España el patrimonio de nuestros maestros del exilio hizo que desde México la comunidad filosófica le tuviera la mayor estima y nuestro reconocimiento por siempre.

Griselda Gutiérrez Castañeda (Universidad Nacional Autónoma de México)

Aunque le tocó lidiar con otras, Javier Muguerza vivió ajeno a muchas de las miserias que contaminan el trabajo intelectual en estos días. Gracias a ello, y con el combustible de su pasión por las ideas (especialmente por las buenas) pudo dedicarse a pensar con rigor, sosiego y brillantez. El resultado de toda esa formidable actividad constituye su legado. Deja un rastro de textos a los que habrá que regresar, ineludiblemente, cuando se quiera saber qué fue lo mejor que produjo la filosofía en el siglo XX, incluyéndole a él mismo. Pero deja sobre todo en la memoria de quienes tuvimos la fortuna de conocerle la imagen de un hombre extremadamente amable (esto es, merecedor de ser amado) que fingía un tartamudeo inseguro para que su interlocutor se sintiera más cómodo.

Manuel Cruz (Presidente del Senado)

Javier Muguerza, ha sido uno de los filósofos españoles más influyentes. Fue uno de los impulsores de la creación de un espacio filosófico iberoamericano que ha ido en el tiempo alcanzado una especial relevancia. Durante su vida ha sido uno de los pensadores más sensibles a los cambios históricos que padeció el siglo XX y su obra refleja la lucidez y la valentía con que analizó esta época. Catedrático de Etica, su obra académica sigue siendo un referente indiscutible. Sus trabajos académicos le dieron fama por el rigor y la profundidad de sus aportaciones. Apasionado defensor de la democracia y los derechos humanos, su compromiso se expresó por igual en la defensa de la ética, la justicia y la libertad. Con él se va toda una época.

Ángela Sierra (Universidad de La Laguna /
promotora de la Cátedra Cultural Javier Muguerza del CEILAM)

Ante la "fatiga civilizatoria" que padece la democracia, la tosca mediocridad de sus oficiantes y las dudas de si sobrevivirá, uno vuelve al elegante libro *Desde la perplejidad* (1990). El perplejo, decía Muguerza, no es alguien que anda descarriado; sino quien, yendo bien encaminado, se encuentra en una encrucijada de caminos que le oprime el ánimo, le desconcierta y le paraliza. La perplejidad no nubla el sentido, ni hace perder el norte, ni arría de las convicciones valiosas e imprescindibles. El perplejo tiene conciencia lúcida, sabe lo que se necesita pero no está a mano el lograrlo; tiene norte pero duda y mucho de que algunas de los caminos disponibles le aproximen a algún destino aceptable; ni le parecen fiables quienes se ofrecen a guiarle a través de ellos. No hay figura que mejor exprese en estos tiempos el estado de ánimo, la disposición intelectual y político-moral de un demócrata consecuente. Gracias una vez más, querido Javier.

Ramón Vargas-Machuca (Universidad de Cádiz)

El esfuerzo intelectual de Javier Muguerza, está marcado por la voluntad de superar los desgarros, en los cuerpos y en las ideas, producidos por la Guerra Civil, que dejaron también una impronta trágica en sus orígenes familiares. Su propuesta trata de trascender el sectarismo teórico y la dialéctica entre amigo y enemigo que caracterizó a la filosofía española de la postguerra, contribuyendo decisivamente, en especial desde el Instituto de Filosofía del CSIC, a forjar una comunidad filosófica de proyección iberoamericana, gracias a su apertura de miras y a la constante conversación con todas las corrientes de pensamiento, más allá de las distinciones de escuela entre razón práctica y teórica, entre analíticos y dialécticos o entre universalismo moderno y relativismo postmoderno. En estos tiempos de fragmentación y especialización que aquejan a la disciplina filosófica, su trayectoria marca el rumbo que hay que seguir.

Francisco Vázquez García (Universidad de Cádiz)

Aunque se dice a veces que la muerte es una injusticia, eso solo tiene algo de verdad para los que se quedan, para los que nos quedamos. También la de Javier, intempestiva y raptada. Y no sólo por el pesar, sino también por el pensar, porque nos quedamos sin esa voz que nos había atrapado en perplejidades con las que ahora nos las tenemos que ver solos. Su firmeza, su clara coherencia moral, nos hizo siempre alentar la esperanza de que, si no una solución, al menos siempre había una resolución terca y consecuente a la que podíamos aferrarnos contra cualquier inmundicia. Como él lo hizo una y otra vez. Sin grandes aspavientos, ni altanería. Sin afectación alguna. Bastaba con decir que no. En eso consistía la ética. Y su enseñanza. Y su legado. No solo un pensamiento, también un imperativo personal. Como lo ha sido siempre el de los genuinos maestros.

Francisco J. Laporta (Universidad Autónoma de Madrid)

Quiero recordar aquí aquel largo verano (¿hace diez o doce años?) con un insólito Javier pleno de seguridad, felicidad y esperanza ("la razón con esperanza"), siempre con su sabiduría filosófica a cuestas y sus muy justificadas dudas e incertidumbres. Nos conocimos en el cruce del decenio cincuenta y sesenta en los aledaños del imprescindible profesor Aranguren (el perverso Tierno *dixit)* y nos acompañamos, bajo el declarado "estado de excepción", aquella noche del 30 de enero de 1969 cuando fuimos coactivamente conducidos a la DGS, Puerta del Sol, *(veinacht und nevel)* y después a nuestros respectivos confinamientos. Pero también necesito recordar ahora, pasados muchos años de profunda y sincera amistad, los finales y duros "inviernos", tras aquel largo y feliz verano, de los días y tiempos "orpeanos", con otras ya tristes y definitivas incertidumbres e inseguridades, todo en desiguales y conflictivos fragmentos de uno mismo y de los (científicos) misterios de la mente.

Elías Díaz (Universidad Autónoma de Madrid)

De Baruch Spinoza al muy docto, distinguido, humano y prudente Señor Javier Muguerza. Señor y Amigo: Se ganó con creces la inmortalidad del alma. Su llegada a la Ciudad Ideal de los Filósofos, ya libre del rigor de la enfermedad y los vicios humanos, es propia de los mejores. Como Sócrates, con todos habló claro y elocuente. A nadie dejó indiferente. Compartió la necesidad del Estado, por garante de la seguridad, a pesar de ser hombre racional y determinarse por sí sólo, sin necesidad de leyes y de leyendas de apóstoles y profetas. Pero, dada la inevitabilidad de la violencia pública, pensó denodadamente cómo fundarlo justamente. Hizo del "imperativo de la disidencia", vista la repetida arbitrariedad del Estado, su reivindicación humana básica, y mejor útil para los más vulnerables e indefensos. No le doblegaron cargos universitarios, iglesias, am-

biciones públicas, reconocimientos institucionales, ni su propio Yo, última cárcel del cuerpo, al que sometió a múltiples heterónomos. Sea bienvenido entre nosotros en estos días de oprobio terrenal. Inmortalidad y Filosofía. (Misiva auténtica encontrada por Julián Sauquillo entre las páginas del clásico de Javier Muguerza: *El fundamento de los derechos humanos.* Edición de Gregorio Peces-Barba, Madrid, Debate, 1989, 344 págs.).

Julián Sauquillo (Universidad Autónoma de Madrid)

Decía Juan Ramón Jiménez: "Cuando el hacha de la muerte me tale, se vendrá abajo el firmamento". A mí, en el día del fallecimiento de Javier Muguerza, se me derriba una complicidad de más de 60 años, venida ya de nuestra época de estudiantes, cuando rivalizábamos por Matrículas de Honor y Premios Extraordinarios. Esto supone para mí también la proximidad del fin.

Manuel Francisco Pérez López (Ex-Vicedirector del Instituto de Filosofía del CSIC)

Querido Roberto: Mis líneas son menos de cinco: "No tuve mucho trato personal con Javier Muguerza, pero lo considero uno de mis maestros: alguien a quien me gustaría parecerme en la manera de pensar y de actuar".

Manuel Atienza (Universidad de Alicante)

Pese a su reiteradamente declarado agnosticismo, J. Muguerza no fue del todo ajeno a temas de Filosofía de la Religión. En uno de sus últimos ensayos ("La profesión de fe del increyente"), enlaza con la idea kantiana del *corpus mysticum* de los seres racionales, tamizada a través del teólogo D. Bonheffer, según el cual, pese a su confianza última en Dios, el creyente debía vivir sin utilizarle para suplir su ignorancia, vivir "como si Dios no existiera". Muguerza invierte la expresión para manifestar que "la solidaridad acaso vaya más allá de la simple virtud ética de la justicia y necesite de una fuerza de motivación religiosa, que nos haga vivir nuestra común humanidad como una comunión y no sólo como comunidad y a la que el individuo, desde la soledad de su conciencia y aun sumido en la insuperable incertidumbre que deriva de su increencia, responda con su acción como si hubiera Dios*".*

Carlos Gómez (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

16 de febrero de 1996. El día en el que defendí mi Tesis Doctoral sobre el pensamiento de Jürgen Habermas ante un Tribunal presidido por Javier Muguerza, y en el que también estaban Rubio Carracedo y Amelia Valcárcel, fue el día después del atroz asesinato de Tomás y Valiente en su despacho de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid. Muguerza conocía el suceso de primera mano a través de su común amigo Elías Díaz. He vuelto a leer la

crónica periodística de esa luctuosa jornada en *El País* y se me ha vuelto a helar la sangre. La ceremonia, a petición de Javier Muguerza, se inició con un minuto de silencio al que siguió un discurso sobre el inmenso valor de la democracia, la convivencia y la libertad. Hicimos todos de tripas corazón. Y tras aquella conmoción, pude rehacerme y exponer y defender mi trabajo. Dedicar mi vida académica a la ética y a la teoría de la democracia estaba más que plenamente justificado. Aquella masacre cesó, hoy nos acosan otras barbaries. No podemos dejar de combatirlas. El papel de Javier Muguerza siempre nos lo recordará como "filósofo de la Transición"[4].

María José Guerra Palmero (Universidad de La Laguna / Presidenta de la REF)

Conocí personalmente a Javier y Conchita en Bariloche en el año 2006, cuando coincidimos azarosamente en un hermosísimo viaje en catamarán recorriendo el Lago Nahuel Huapi hacia la Isla Victoria y el Bosque de los Arrayanes. Javier, Toni Doménech, la historiadora Florence Gauthier y yo estábamos participando de un Congreso organizado por Oscar Nudler. Recuerdo a Toni y Javier hablando –y riendo– sobre las complicadas relaciones entre discípulo-maestro y muy especialmente sobre la gratitud e ingratitud académicas. Valgan estas líneas como una muestra personal de gratitud hacia Javier, sin olvidar las complicaciones filosóficas, políticas, morales y personales del deber de gratitud de las que nos habló Toni en el texto de Homenaje por los 80 de Javier. Descanse en Paz.

María Julia Bertomeu (CONICET-UNSAM, Argentina)

No olvidemos una de las lecciones de Muguerza para hoy: en el ágora, donde cada cual habla con su propia voz, somos siempre iguales. Pero hablar con voz propia es un logro personal, y también comunitario. Por eso *isegoría* describe no solamente un ideal a alcanzar, sino también una práctica extendida en el tiempo y en el espacio, y más allá de la existencia física. Adiós a Javier Muguerza. ¡Viva el pensamiento!

Efraín Lazos (Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM)

Conversé con Javier Muguerza muy pocas veces y todas ellas en intervalos muy separados y lugares disímiles de Iberoamérica (Morelia, Bariloche, Madrid). Retengo la afabilidad y sencillez muy grandes del interlocutor, quien encantaba con el magnetismo de su rica personalidad filosófica y la agudeza de sus conceptos. Su gran apego a las polaridades de la crítica y de la utopía, que se mues-

[4] Según la certera descripción de Aramayo en su artículo de *Claves de razón práctica* (nº 265, julio-agosto 2019, pp. 70-74) titulado "Javier Muguerza: El filósofo de la Transición" o como sugiere mi tribuna sobre "La sinrazón patriarcal" https://elpais.com/elpais/2019/04/16/opinion/1555415458_512886.html

tran disyuntas y que me parecían para él eran como las caras jánicas de una ética política irrenunciable, "pesimismo de la resistencia" y "optimismo de la imaginación", como supo escribir, son capacidades cada vez más urgentes y hoy faltantes en nuestra vida política tardomoderna. La primera generación de Frankfurt, y en particular Benjamin, Bloch y Adorno eran así como parte de su propia familia espiritual, sensible entretanto a todo cuanto concernía nuestras frágiles democracias iberoamericanas, siempre amenazadas por las duras condiciones del capitalismo y de una razón instrumental avasallante.

Francisco Naishtat (Centro de Investigaciones Filosóficas, Buenos Aires)

Siempre he considerado lo mejor de mi estancia de dos años en el Instituto de Filosofía del CSIC (1987-1988) el trato cercano con Javier Muguerza. Tuve oportunidad de conversar con él, privadamente, sobre diversos problemas intelectuales y vitales. Entre éstos, pronto o tarde, suscitados sin duda por mi impertinencia, surgían las cuestiones en torno a la racionalidad de las creencias religiosas, la dimensión ética del cristianismo o la existencia de Dios. Me ha hecho pensar su lúcida increencia, manifestada con respeto en diversas conferencias, impecablemente escritas, que con sumo interés he leído y releído al ser publicadas. En ellas encuentro su actitud más personal ante la vida y la muerte, haciendo gala de agudeza e inteligente humor, mas casi siempre teñidas de cierta nostalgia de un mundo con esperanza... Javier, hace años que echo de menos tus largas conversaciones telefónicas, también las amenas y "escatológicas" sobremesas durante tus visitas salmantinas junto a Conchita…

Enrique Bonete (Universidad de Salamanca)

Sin duda alguna Javier Muguerza ha sido uno de los filósofos más importantes de Iberoamérica en los últimos 50 años. Su gran valía abarca tanto su obra filosófica como su gran labor de promover e integrar las filosofías de las naciones que conforman el mundo iberoamericano. Fue siempre una persona excepcionalmente brillante y generosa. Recuerdo sus numerosas visitas a México, con especial emoción su conferencia en la clausura del Homenaje a Adolfo Sánchez Vázquez con motivo de sus 90 años en el año de 2015 que nos emocionó profundamente a todo el pletórico auditorio, empezando desde luego por el propio Dr. Sánchez Vázquez. También recuerdo con afecto nuestros encuentros y pláticas en Madrid, especialmente en el Restaurante Manolo que era su preferido, también en Santiago de Compostela y otras ciudades de España, encuentros que fueron siempre para mi muy significativos y edificantes. Sus contribuciones en los campos de la epistemología, la ética y la filosofía política se distinguen por su originalidad crítica, su impecable fundamentación argumentativa, su elegancia literaria y sobre todo por su pluralismo incluyente y dialógico. Desde la perplejidad y

el disenso Javier Muguerza tendió puentes entre naciones, entre corrientes filosóficas, entre generaciones siempre a favor de la libertad, la democracia, la razón y la justicia. Por esos puentes filosóficos hemos transitados y nos hemos encontrado muchos de nosotros y seguirán transitando muchas generaciones futuras. Su partida de este mundo nos deja una gran tristeza, pero su obra y su vida una mayor esperanza de que otro mundo mejor es posible. Un afectuoso y solidario abrazo a las personas que más lo quisieron.

Ambrosio Velasco Gómez (UNAM)

Si hay en nuestro país un pensamiento trágico, el de Javier Muguerza ocupa allí un lugar destacado. Dos de sus obras emblemáticas, *La razón sin esperanza* y *Desde la perplejidad* dan cuenta de ello. Pero también sus reflexiones sobre el problema del mal, sobre la relación entre ética y metafísica (a propósito de la que señalaba que "el emblema de la filosofía no es otro que el signo de interrogación") y hasta el título de uno de sus Homenajes, *Disenso e incertidumbre*. Pero él *era* también mucho más (no digo *fue* para mantener viva la diferencia entre el indefinido, que evoca una acción acabada y cerrada, y el imperfecto, que sugiere que los efectos del pasado duran todavía). Era un hombre afectivo, inteligente, amable, dialogante, capaz de aportar un aire nuevo y moderno a la cultura filosófica española. Sus escritos iluminaban, aclaraban, inspiraban… Era en definitiva un hombre que despedía luz.

Remedios Ávila (Universidad de Granada)

No sé si es algo que le pasa a todo el mundo. A mí me ha pasado raramente, con muy pocas personas. En cada encuentro con ellas, desde el primero, uno advierte que irradian algo magnético, casi mágico. Es una forma de gracia, de encanto, que no se queda solo en la seducción del momento. La acompaña un sosiego que facilita el encuentro y el dar en él lo mejor de ti mismo. Y que luego, por unos días, imanta un aroma en el recuerdo que te apremia a ser mejor. Javier ha sido, para mí, una de esas personas. Por añadidura, por él llegué a aprender algunas cosas importantes.

Alfonso Ruiz Miguel (Universidad Autónoma de Madrid)

Con mucha tristeza despedimos a nuestro amigo Javier Muguerza, el "hermano mayor" de esa "comunidad ética", en la que desde hace tantos años supo congregarnos, tras la inspiración de José Luis L. Aranguren. El recuerdo de su inteligencia y cordialidad nos acompañará siempre. Sintonizando con su *páthos* del individualismo ético, con razón perpleja pero no exenta de cierta esperanza, seguiremos cultivando los campos de la razón práctica**.**

Jesús Conill (Universidad de Valencia)

Se nos fue un maestro. Ya van quedando pocos; pocos de aquellos que entienden la filosofía como una tarea dialógica consistente en mostrar las conexiones, buscar las confusiones, desvelar mitologías y evitar los malos ejercicios de persuasión con el afán de brindar una especie de brújula para el pensar. Desde su libro de 1977, *La razón sin esperanza*, hasta su obra quizás más conocida *Desde la perplejidad* (1990), Muguerza nos mostró la necesidad de ejercer una racionalidad crítica -*una racionalidad perpleja*-llamada a luchar contra el dogmatismo cerrado y monologante. Nos abrió el camino hacia lo que podríamos llamar un eclecticismo filosófico. Desbrozó para nosotras la senda que, desde la perplejidad, conduce a un espacio interdiscursivo preñado de pluralismo filosófico.

Mayte Muñoz (UNAM)

Javier era un gran conversador. Firme impulsor de la filosofía en español dominaba el idioma de forma magistral. Más cercano al humor anglosajón que a la ironía germánica, su conversación era fluida, incisiva, ocurrente, con continuos juegos de palabras, equívocos y alusiones. Claro y preciso a la vez que profundo en la medida justa para no ser pedante, siempre era un placer oírle. Su proverbial educación y caballerosidad no estaba, sin embargo, reñida con la contundencia y la energía con la que defendía sus posiciones, siempre en apoyo de lo que consideraba justo, sin atender a la tiranía de lo políticamente correcto. Su desaparición supone una gran pérdida no solo para sus amigos y conocidos, sino también para la filosofía y especialmente para la que se expresa en español. Descanse en la paz a la que aludía el lema de una de las coronas que le acompañaban ayer.

Francisco José Martínez (UNED)

Javier Muguerza fue un brillantísimo meteoro que pasó por nuestros últimos años de formación en la entonces joven Universidad Autónoma de Barcelona. Corrían los años 1976-1977 y, para mí y otros compañeros de estudios de entonces, aquel filósofo del desacuerdo y la perplejidad que, a pesar de ello, era un defensor infatigable de la razón, de la ética y la democracia, se convirtió en un faro intelectual y moral cuya luz y claroscuros iluminan todavía con intensidad nuestro trabajo. Más de cuarenta años después de aquel primer encuentro en las aulas –y fuera de ellas–, terminando un libro con el título de *Disturbios de la razón*, no puedo dejar de reconocerme como un hijo de la perplejidad, un miembro de la familia (wittgensteiniana) de los que creemos en la razón sin esperanza.

Gerard Vilar (Universidad de Barcelona)

Quienes escribimos esta breve nota conocimos a la persona y obra de Javier Muguerza a través de Albert Saoner, compañero y amigo de Javier en los estudios de filosofía, en la contestación universitaria al franquismo de la mano de Jorge Semprún y en la celda compartida en la prisión franquista. La sincera amistad entre ambos le llevó a Palma a impartir algunas conferencias y en el Instituto de Filosofía del CSIC participamos en simposia y seminarios que Javier organizaba. Allí conocimos a Fernando Quesada y a otros/as amigos/as que animaron la ética y la filosofía política que han sido decisivos en nuestra actividad universitaria y filosófica. Por otra parte, Muguerza, figura clave en la creación de la comunidad filosófica iberoamericana, facilitó las condiciones para que participásemos de esta iniciativa muy fructífera en nuestro desarrollo. Cuando Albert falleció hace veinte años Javier vino a Palma a compartir el duelo y nos dejó un mensaje, "los amigos de mis amigos son mis amigos". Su generosidad y afecto nos ha acompañado todo este tiempo.

Bernat Riutort, Alex Miquel, Joaquín Valdivielso, Lucrecia Burges y Tomeu Sales
(Universidad de las Islas Baleares)

Oí hablar por primera vez de Javier Muguerza en mi antigua y querida facultad de filosofía de la Universidad de Santiago al hilo de un debate que hoy haríamos bien en recordar: la desobediencia al derecho. Nada indicaba entonces que con el tiempo recalaría en el Departamento de Filosofía y Filosofía Moral y Política de la UNED. Fue un privilegio que me deparó la suerte. El tal Departamento estaba formado por un brillante grupo de filósofas y filósofos en el que Javier ejercía un liderazgo basado en el reconocimiento intelectual y la estima personal. De Muguerza aprendí muchas cosas, pero ahora solo señalaré una esencial en mi vida filosófica, su *estilo intelectual*, una especie de intangible muy difícil de explicar pero que todo aquel dedicado a esta profesión sabe distinguir. Confío en poder transmitir a mis alumnos algo de ese estilo. Es el mejor homenaje que le puedo y debo hacer, junto a la recomendación de sus agudos y lúcidos textos.

Jesús M. Díaz Álvarez (UNED)

Se marchó (como nos marcharemos todos). Al final, se nos ha ido Javier Muguerza, el filósofo, el caballero y el amigo (por este orden) dejando tras de sí una obra filosófica no muy extensa, pero absolutamente esencial y necesaria. Desde la exposición y autocrítica de la razón analítica (1974) pasando por la reivindicación de la utopía (1977) hasta la constatación de la necesidad de la perplejidad (1990), Javier Muguerza estaba dirigiendo últimamente sus pasos hacia lo que denominaba con acierto absoluto "ética a la intemperie". Puro Kant, en el fondo. Javier acabó así desembocando en una *conciencia trágica*. Ése fue

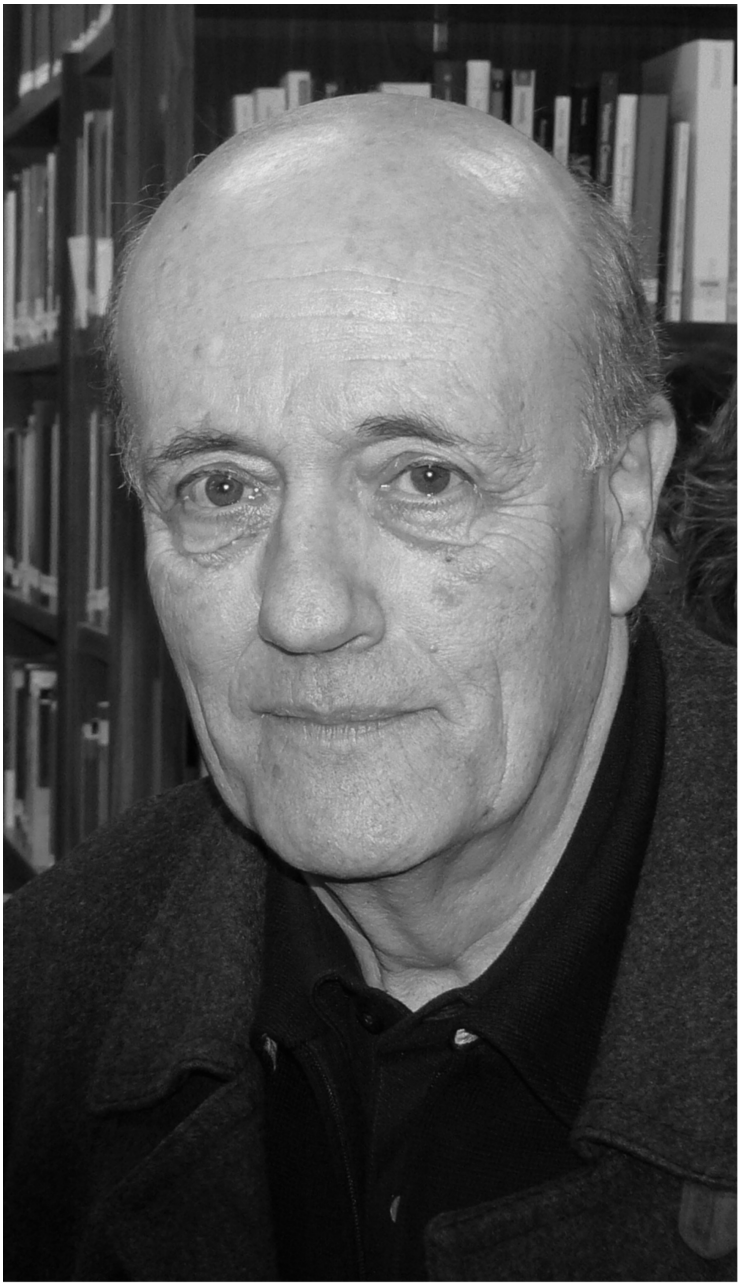


Foto de Pedro Pastur retocada por Roberto R. Aramayo.

su valor, ése fue su gran mérito: señalarnos la senda por la que, tarde o temprano, todos habremos de transitar. El fue el precursor, el "poste indicador". Gracias, maestro.

Luis Martínez de Velasco (IES Silverio Lanza, Getafe)

Como buen disidente, hasta cuando decía "no", sabía seducir elegantemente. Poseía el don de la sonrisa metafísica, capaz de echar abajo un edificio filosófico con el poder demoledor de la inteligencia irónica. Pero al mismo tiempo poseía una razón cordial que dialogaba con diferentes corrientes, conciliándolas. Y, desde luego, un espíritu edificante: tras su querido maestro, Aranguren, pocos, por no decir nadie, han hecho tanto en la cultura hispana por la ética y la política, tendiendo solitaria y solidariamente su mano y construyendo puentes. A diferencia de Unamuno o de Ortega, creía en los Estados Unidos de Iberoamérica. El imperativo de la disidencia es una de las fuentes de procedencia de los Derechos Humanos, de modo que no sólo explica el pasado, sino que además nos permite intuir el siempre incierto paso del futuro de la humanidad, que a buen seguro seguirá caminando por ese "no" que se rebela frente al poder tiránico.

Sebastián Gámez Millán

Conocí a Javier Muguerza desde la creación del nuevo Instituto de Filosofía. Corría el año 1985 y consideró un privilegio haber participado en ese ilusionante proyecto colectivo donde reinaba un memorable ambiente de camaradería gracias al amable liderazgo de Javier Muguerza, al que consideró una persona admirable. Gracias Javier por todo lo que aprendí trabajando a tu lado.

Pedro Pastur (Ex-Gerente del IFS-CSIC)

Para mi Javier Muguerza es un ser humano sublime. Humilde y magnífico a la vez. Tuve el honor de trabajar con él muchos años y transcribir muchos de sus textos... era un placer seguir leyendo cada página, todo fluía perfectamente. Su cercanía, generosidad, amabilidad y saber estar le hacían único. Su grandeza era tan evidente que no necesitaba demostrar nada. Solo puedo decir y recordar cosas y momentos maravillosos. Javier siempre estarás en mi corazón.

Victoria Garrido (Ex-Secretaría Técnica de *Isegoría*)

Fue una experiencia muy grata colaborar durante mucho años con Javier Muguerza, junto a Roberto R. Aramayo y Concha Roldán, en la revista *Isegoría*. Su trato siempre me resultó tan cálido y cercano como sugestivo. Siempre era extremadamente placentero disfrutar de su ingeniosa conversación. Te mando un fuerte abrazo, querido Javier.

Francisco Maseda (Ex-Secretario Técnico de *Isegoría*)

Conocí a Javier Muguerza de la mano de una querida compañera y maestra, Yolanda Ruano, que compartía con el primero una contagiosa cordialidad y una indisimulable bonhomía, con la que organizaron varios Cursos de Verano de la UCM verdaderamente memorables, en los que el mal y la melancolía eran solo la excusa para reconstruir hasta en las horas de convivialidad las dimensiones más nobles del ser humano y celebrar una siempre saludable contingencia. Nunca olvidaré las palabras pronunciadas por Muguerza en el acto de Homenaje a Yolanda, tras su fallecimiento, que tan huérfanos nos dejó de su alegría y su amistad: retrató a la perfección la vergonzosa supervivencia de los arribistas y miserables en la Facultad en que yo me había formado, que tanto habían torturado la existencia de nuestra amiga. Me pareció un hombre valiente, libre y sin miedo, no uno tan empequeñecido como retorcido por miles de batallas interiores perdidas, deseoso de construir un mascarón de proa hosco y despótico que ocultara deficiencias, carencias y rechazo a la pluralidad, que es la norma fundamental de la existencia. De los últimos la Universidad española ha tenido bastantes, demasiados. Siempre nos faltarán suficientes ejemplos de lo primero. Por ello siempre envidié a quienes pudieron disfrutar de su magisterio y experiencia en el mundo académico. Su semblanza y especialmente la memoria desplegada en las últimas semanas confirman que un ánimo saludable contribuye también a hacer la filosofía que defendemos y trascienden el mero ámbito de la emoción y la personalidad. Identifico con su legado que la falta de temor, la voluntad de entendimiento y una curiosidad infinita deben orientarnos en la construcción de sentido en un mundo tan colonizado por la violencia, el sufrimiento y la injusticia como el nuestro. Pues, como sostiene el texto de Lessing caro a Muguerza de *Eine Duplik*, dejemos a Dios su Verdad, siempre tan destructiva como tediosa, y quedémonos con el consuelo del diálogo infinito entre opiniones que no olvidan serlo. No podría haber mejor refundación de la Ética que Javier Muguerza rescató de un secuestro intelectual y político tan dilatado que casi sepulta el buen juicio bajo un lamentable sentido común.

Nuria Sánchez Madrid (UCM / Secretaria de Redacción de *Isegoría*)

En ocasiones, bastan unos pocos encuentros para despertar el afecto y el respeto. Sobre todo cuando, como es el caso de Javier Muguerza, aun estando ausente su presencia se sentía siempre con fuerza en Pinar 25. Recuerdo especialmente dos de estos encuentros. Un largo viaje en coche y una llamada de teléfono. Dos ocasiones en las que mostró su generosidad personal e intelectual, y me hizo sentir muy bienvenida en el Instituto de Filosofía del CSIC. Acogedor puede ser un adjetivo apropiado para describir lo que Javier Muguerza me transmitía. Un sentimiento sin duda avivado por mi convivencia con las personas que, siendo sus discípulas y amigas, me acogieron en los años que pasé

en el CSIC. En aquel viaje en coche, viéndome pelear por ajustar la temperatura del habitáculo a un nivel aceptable, Javier dijo que no me preocupara, porque él tenía el termostato estropeado. Y, sin embargo, todo lo que la filosofía en España le debe a Muguerza se lo hemos de agradecer al afinado sensor de su termostato: pensando la razón desde la perplejidad, creando redes, modernizando la filosofía española, apoyando a varias generaciones de filósofos y filósofas, y reconociendo y valorando especialmente la filosofía feminista.

Marta González (Universidad de Oviedo / Ex-Vicedirectora del IFS-CSIC)

Se preguntaba el prestigioso profesor estadounidense Cass R. Sunstein "¿Por qué las sociedades necesitan el disenso?" y nuestro añorado maestro Javier Muguerza había dado ya la respuesta con claridad: Si la razón tiene hoy algún futuro, se diría que el disenso es lo realmente decisivo y es tanto o más importante que el consenso. No es ocioso recordar que la democracia vive en y del conflicto; desde el conflicto toma posiciones y formula reglas decisorias, nunca definitivas ni cerradas. La deliberación en democracia toma como posición original el desacuerdo, la diversidad de intereses, preferencias y doctrinas, la diferencia de metas y de medios en los asuntos públicos. Esto supone tomarse en serio el pluralismo de la sociedad: Pluralismo ideológico, religioso, cultural, etc. Pluralismo filosófico. Algo que se tomó muy en serio nuestro querido profesor. Así, supo establecer puentes entre la tradición y la modernidad, la filosofía analítica y la continental, la teoría y la práctica. Y para ello no dudó en tomar en consideración visiones minoritarias, en los márgenes, como las que cultivamos quienes andábamos a caballo entre la lógica, la ética y el derecho. Aplicando la fórmula de Iris Marion Young de buscar en los procesos deliberativos, también en la filosofía, más la diferencia que el consenso, Javier Muguerza ofreció apoyo a visiones y orientaciones minoritarias. Tengo que decir que su aliento en un momento de mi carrera investigadora fue decisivo y lo recuerdo con enorme gratitud y afecto. Querido maestro, recordaré tu mirada incisiva, la voz imponente y ese abrigo siempre por encima de los hombros. Tu obra sigue viva y más actual que nunca en este mundo que desprecia el disenso y la diferencia.

Txetxu Ausín (Instituto de Filosofía del CSIC)

Javier Muguerza y Elías Díaz, mis dos "padres académicos" –mis "madres académicas darían lugar a otra nota- me enseñaron –en un momento feliz y fructífero en el que la Filosofía del Derecho, la Filosofía Moral y la Filosofía Política constituían un área conjunta- la capacidad crítica frente al derecho. Javier me alentó en mi decisión de realizar una tesis sobre Hannah Arendt, autora que, al igual que él, recelaba de los consensos y dejaba siempre presente la impor-

tancia del disenso como marca de la genuina pluralidad –que no pluralismo-. Siempre tenía tiempo para leernos a los más jóvenes, para citarnos, para escribir prólogos a nuestros primeros libros, para estar en nuestros tribunales de tesis o simplemente para pasar las horas hablando con nosotros e interesándose genuinamente en nuestros trabajos. Con él, me temo, se ha ido de un modo irrecuperable una manera de concebir la Universidad y la Filosofía.

Cristina Sánchez (Universidad Autónoma de Madrid)

Al filósofo desconocido. Facultad de Filosofía, Salamanca, 1979. Siendo estudiante de primero y estando en el primer trimestre, nos recomendaron *El diccionario de Filosofía Contemporánea* dirigido por Miguel Ángel Quintanilla. Allí íbamos a conocer la nueva filosofía española. Allí encontré un artículo sobre qué era la filosofía. No daba crédito, resulta que era una señora que se le aparecía al autor una noche de insomnio en una isla atlántica. Le solicita le resuma qué opinan de ella (la filosofía) esa nueva secta de analíticos: "Te tienen, más o menos por una actividad de segundo orden, aún si no exactamente secundaria". Tiene razón Amelia Valcárcel, con él llegó la gracia.

Ana de Miguel (Universidad Rey Juan Carlos)

Uno de recuerdos más indelebles que conservo de Javier son los paseos. Paseos con él, después de comer en la Residencia, hablando sobre Habermas, o de lo poco o mucho que, según la estación, nos gustaba Rilke. Pasábamos por detrás del Ramiro de Maeztu, cruzábamos Serrano y luego, por una callejuela estrecha, llegábamos al VIPS. Javier con su eterna elegancia me hacía caminar próxima a los edificios, y yo me sentía como que bailaba alrededor suyo cada vez que cruzábamos y tenía que cambiar de lado. Paseos sin él, pero con él como protagonista, como aquel día, en Nueva York, que junto a Antonio García Santesmases busqué el edificio del Village, el que tiene vacas y cerdos volando pintados en su fachada, donde Javier había vivido en su etapa neoyorkina. Y paseos con él en coche, como aquel día memorable en que varios colegas de la UNED, después de un curso de verano, fuimos desde Ávila hasta la casa de Aranguren en el campo. Recuerdo la alegría de vivir, la Vuelta a España y, sobre todo, la risa contagiosa de Javier.

Sonia Arribas (Universidad Pompeu Fabra)

Jakinaren gainean
Injustizian denari iaio,
kosta ala kosta
esan beharko zaio,

Ezetz hiru aldiz.
Eta zuhur izanik
Erotzat ibiliko balitz,
Desadostasuna
ikustarazi hagitz
Quien hace lo injusto
A sabiendas,
Habrá que decirle
duelan las prendas,
Tres veces que no
Si se hace el loco
Estando cuerdo
Hay que mostrarle
El desacuerdo

Juan Ramón Alberdi (EHU/UPV)
y **Melania Moscoso** (IFS-CSIC)

Que la agudeza intelectual se una a la generosidad es una de las condiciones de la excelencia. Javier Muguerza no sólo nos ha legado una obra de gran valor, sino que, gracias a su talante amable y conciliador, favoreció la apertura de nuevos horizontes reflexivos. Atento a la *isegoría* –a esa participación igualitaria de todas las voces en el ágora– apoyó un merecido y pleno reconocimiento del pensamiento feminista en la Ética, enriqueciendo y modernizando también, con este gesto, el desarrollo de la Filosofía Moral en lengua castellana. ¡Tantas son las razones para agradecer su magisterio!

Alicia Puleo (Universidad de Salamanca)

En 1974, yo estudiaba Filosofía en Madrid y leí la memorable introducción de Javier Muguerza a la filosofía analítica. Así fue como lo conocí. La última vez que conversamos y reímos juntos fue en 2015, en un curso de verano de la UAM. La labor que hizo en esos cuarenta años fue admirable. Recuerdo, sobre todo, su trabajo intelectual como renovador de la teoría crítica, su capacidad para dialogar con colegas de las más diversas corrientes filosóficas, su papel decisivo en la democratización de la filosofía española, su reconstrucción de los vínculos con América Latina, su compromiso político, su carácter amable y su irónico sentido del humor.

Antonio Campillo (Universidad de Murcia)

Javier Muguerza constituye uno de los máximos exponentes de la filosofía española del último siglo. Fue un aranguereniano convencido que predicaba, si-

guiendo las huellas de su maestro, que el intelectual no podía perder su triple dimensión crítica, moral y utópica dentro de la sociedad. Como renovador del pensamiento kantiano, su obra incorpora un talante de rigor analítico y dialogante desde la perspectiva del disenso, gracias a un pensamiento abierto, reflexivo y rebelde desde el que pretende invitar al diálogo crítico con Habermas y con las corrientes filosóficas y políticas del neopositivismo lógico anglosajón.

Cristina Hermida (Universidad Rey Juan Carlos)

Todos estamos en deuda con Javier Muguerza. Javier formó parte del número no muy numeroso de profesores que en las difíciles condiciones de la dictadura pusieron su empeño en sacar a la universidad española de la situación de postración en que la habían encontrado tras la guerra civil. Los frutos de ese esfuerzo son notorios. El espectacular desarrollo que ha experimentado la filosofía moral en nuestro país durante las últimas décadas deben muchísimo a su trabajo filosófico; y también a su entusiasmo y generosidad, a su talento para conciliar, tender puentes, y forjar relaciones humanas. Aunque no tuve la fortuna de tratarlo con asiduidad, conocerlo ha sido una de las mayores venturas que me ha proporcionado la Universidad. Fue un hombre sabio, un gran maestro y una bellísima persona. Su fallecimiento supone una pérdida muy dolorosa.

Miguel Ángel Rodilla (Universidad de Salamanca)

Para mí era el maestro de maestros. La pasión por el diálogo de la que fue mi directora de tesis, Concha Roldán, rezumaba de Muguerza. Lo comprobé personalmente en un curso de verano de la UNED en Ávila. Allí proclamaba nuestro filósofo algo que, en tiempos en los que la filosofía buscaba desesperadamente acuerdos y sistematizaciones de grandes ideas, me parecía bien lejano: el disenso. Aquella categoría irrumpió en mi juventud filosófica haciendo mella y allí permaneció, latente, constante, acompañada de la íntima sospecha de que se convertiría en "el modo de filosofar", lo que sirve de áncora entre la teoría y los hechos. Entendí de lo que realmente se trataba años más tarde cuando me las veía con el concepto de justicia y con nuestras obligaciones hacia las generaciones futuras. Supe entonces que, lo que la mirada de Muguerza desvelaba, era una profunda concepción de la filosofía, un modo comprometido y conciliador de estar en el mundo: hay que disentir, hay que estar en desacuerdo. Un disenso razonado, para encontrar un lugar común desde donde partir.

Irene Gómez Franco (Universidad de Postdam)

Tuve ocasión de conocer a Javier Muguerza hace cosa de un par de años en una comida que compartimos con Roberto R. Aramayo y Paco Maseda. Fue una ocasión especial por sobrevenida. Yo había leído y releído su *Ética, disenso y dere-*

chos humanos, y mediante sus páginas, Muguerza había conseguido franquearme la entrada desde las consideraciones éticas a las preocupaciones de la filosofía del Derecho. En el coche yo imaginaba al autor con que me había encontrado en un libro. Al despedirse de nosotros recibió de manos de Roberto su libro de homenaje recién aparecido. Se quedó hojeándolo, buscando nombres, apuntándose títulos y nosotros regresamos a Madrid. Hasta entonces, salvo en un par de ocasiones fugaces en que nos habíamos cruzado bien por los pasillos del Instituto de Filosofía de la calle Pinar o en las *Conferencias Aranguren*, no habíamos coincidido. O eso pensaba yo. En los días sucesivos cuando me encontraba con Roberto, Paco y Concha en los pasillos de la actual ubicación del Instituto de Filosofía, mi memoria barruntaba cordialmente todos aquellos paisajes que yo silentemente había estado compartiendo con Javier a través de libros, y que una mera sobremesa había prolongado en la vereda de tantos rostros y palabras a partir de entonces.

Ricardo Gutiérrez Aguilar (Universidad Complutense de Madrid)

Conocí a Javier en el último tramo de su vida académica, cuando le propuse dirigir mi tesis doctoral en filosofía política y él aceptó sin pedir mayores explicaciones ni referencias. Fueron unos años de conversaciones amenas y distendidas, donde tuve el privilegio de compartir algunas de sus cavilaciones y perplejidades, y también algunas de sus convicciones y certezas. Aunque luego perdimos el contacto, el recuerdo de su personalidad jovial, generosa y comprometida me ha acompañado siempre desde entonces.

Mariano C. Melero (Universidad Autónoma de Madrid)

Entre las muchas y excelentes habilidades filosóficas del profesor y maestro Javier Muguerza creo que merece ser destacada, junto a las ampliamente reconocidas de su vasta formación cultural, visión pionera del papel directriz de la razón práctica, aglutinador de personas interesadas en la reflexión crítica, estimulador del disenso en la búsqueda de la verdad y un largo etcétera, la de su gusto por el "aforismo irónico". En éste se aunaban, a mi juicio, el sentido mordaz del humor, la sugestión genial, la precisión lingüística y, sobre todo, la invitación a "pensar de otro modo y a fondo" las cuestiones que nos preocupan. Entre el que supongo amplio repertorio de dichos aforismos, puede que a todos nos suenen aquellos de "pensiero debole, pensiero flacido", los animalistas hablan de "los derechos humanos de los animales" y " hay que respetar a los fumadores por motivos ecológicos"... Infinitas gracias, Javier, por tus valiosas enseñanzas.

Juan Manuel Ros Cherta (Universidad de Valencia)

Aunque desde primer curso de carrera (a inicios de los 90) había oído hablar de Javier Muguerza, e incluso tuve ocasión de escucharle pronto en una con-

ferencia que impartió en mi *alma mater* salmantina, no sería hasta 1998 que nos conoceríamos personalmente. Y en Lima, debido al peculiar avatar de ser ambos los únicos españoles que asistimos ese año al VII Congreso Nacional de Filosofía del Perú. Las diversas visitas culturales que la gran organización de aquel congreso nos brindó me dieron una ocasión inmejorable de descubrir sus ideas, aprender de su maestría, debatir con él y, cómo no, disentir. Muguerza fue la persona que más hizo por mantener una comunidad ética en España (término que discutiría también fructíferamente otro de los grandes filósofos del XX que recientemente nos ha dejado, Gustavo Bueno). Que esta se sostenga en el tiempo sería seguramente el legado que más le complacería dejarnos a él.

Miguel Quintana Paz (Universidad Europea Miguel de Cervantes, Valladolid)

Guardo un grato recuerdo del profesor Muguerza, al que tuve la oportunidad de conocer personalmente en el curso de verano que dirigió en El Escorial en agosto de 1995, *Fin de siglo, ¿fin de la utopía?* Me impresionó su defensa del maestro Aranguren, que asistió al curso y que en ese momento ya estaba muy debilitado, y su generosidad interesándose y animándome con el tema de mi tesis doctoral, recién iniciada. Dejo constancia de mi agradecimiento por su magisterio y de mis condolencias a sus allegados**.**

Alfonso Galindo Hervás (Universidad de Murcia)

Me ha conmovido la noticia del fallecimiento de Javier Muguerza. Mi relación con él se remonta a varias décadas atrás. Aunque nuestros recorridos filosóficos fueron distintos, disfruté de sus libros y en ocasione diferentes, de su compañía. Mi recuerdo de él es el de una persona honesta, cabal, amable. Un profesional íntegro y riguroso. Un maestro.

Andrés Rivadulla (Universidad Complutense de Madrid)

Es difícil encontrar palabras para despedir a un querido y admirado amigo, porque es tanto como reconocer un final que no se desea. Javier Muguerza no solo fue para mí un maestro en los asuntos de la filosofía y de la escritura, y un referente en los de la política, sino que fue ante todo una persona atenta y afectuosa que me ofreció su amistad, junto con su mujer, Conchita, desde el instante mismo en el que nos conocimos. Eso queda imborrable en el recuerdo.

Antonio Dieguez (Universidad de Málaga)

La feliz idea de PROCURE (Asociación para la Protección del Casco Histórico y el Entorno de Coín) de organizar unas jornadas de filosofía bajo el genérico título de *Perspectivas ante el nuevo milenio,* con la sana ambición de acercar la reflexión y el pensamiento crítico a la calle, se convirtió a finales de

enero del 2002 en el pretexto oportuno, largamente acariciado, para que Javier -alentado por Conchita, su mujer- decidiera volver a Coín y reencontrarse con su pasado. Su visión de la filosofía y su valía humana hicieron del reencuentro un ejercicio moral de reconocimiento del otro, de reconciliación. Quienes asistimos aquella tarde a su conferencia de clausura fuimos testigos de su entrega y generosidad en el *uso práctico* de la razón. Los jóvenes "procuradores/as" de entonces nos reconocimos en su aspiración a mejorar la realidad global actuando localmente.

Josefina Bernal González (Coín, Málaga)

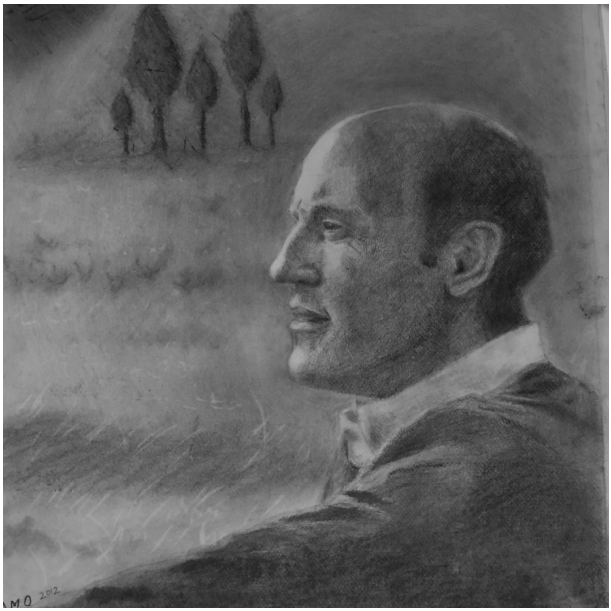
El 10 de Abril, tras pasar el ajetreado día, en el sosiego de la noche, rodeado de libros, quise realizar algún rito desde la distancia al sentir el óbito de Javier. Viendo una fotografía, que aparece en las actas de las primeras Jornadas de Filosofía de Coín en la que enfocados de espaldas están Javier Muguerza y Carmelo Galiano (este último: filósofo de estas tierras quién también nos dejó en sentimientos de luto, aún no hacen dos años) estuve escuchando la sinfonía "Al Santo Sepolcro" de Vivaldi. Creo que Javier ni era ni quería ser santo, el veneciano tampoco lo era, quizás porque celebraba demasiado la vida terrena, como Javier, incluso en esta sinfonía. Santo no, aunque sí Beatus. Feliz por alcanzar la sabiduría con la que contemplar el mundo, más no contento al conllevar el conocimiento de las injusticias. Sí, al menos, una pizca de contento porque le queda, nos queda La Palabra, como poetizaba Blas de Otero. Más que la palabra, de nuestro entrañable pensador, nos queda el silencio, el silencio reflexivo que se puede, siguiendo su espíritu: se debe, tornar en verbo disidente.

Antonio Gómez (Coín, Málaga)

Entusiasmo. No hay mejor palabra para explicar nuestra relación con Javier Muguerza desde que aceptara nuestra invitación a participar en las *I Jornadas de filosofía* en 2002. Todo lo que vino después ha estado atravesado por el entusiasmo que sembró y alimentó Javier Muguerza, un entusiasmo con el que aderezaríamos nuestra labor en la defensa del patrimonio cultural y natural de nuestra localidad, ambos seriamente amenazados por la especulación urbanística. Fue un compañero de viaje atento y solidario con nuestros desvelos, amén de insuflarnos constantemente la valentía y las fuerzas necesarias para continuar –son sus palabras- nuestra "civilizadora tarea". Si como decía Aristóteles la esperanza es el sueño del hombre despierto, Javier Muguerza logró mantener viva en nosotros la esperanza de soñar y trabajar por un mundo mejor del que nos ha tocado en suerte vivir mediante el ejercicio siempre despierto de la razón, tejiendo los consensos necesarios para que el disenso fructificara en una sociedad más justa. Imposible no profesarle una profunda admiración, entendida

ésta como el sentimiento moral que nos invita a mejorarnos a nosotros mismos guiando nuestra mirada hacia la excelencia de su persona. Quiso la fortuna que disfrutáramos de su compañía; sea nuestro empeño avivar el valor de su recuerdo como maestro generoso, paisano comprometido y entrañable amigo.

Sebastián Guerrero Loriguillo y **Antonio Miguel González Colorado**,
(PROCURE, Coín, Málaga)



Dibujo de Ainhoa Muguerza

Javier Muguerza Carpintier, Catedrático de Ética y Filosofía Política de la Facultad de Filosofía de la UNED[5] nos ha dejado el 10 de abril de este año 2019, cuando se cumplirían 40 años desde que en el 1979 ganara su Cátedra en nuestra universidad. Desde entonces fundó la Facultad de Filosofía de la UNED tal y como es ahora: moderna, crítica, dialogante. Basada en el pensamiento crítico y la sociedad del conocimiento universitario formativo, con alcance internacional, pero volcados al contexto, en primer lugar, del relieve de la cultura hecha en español, a los dos lados del Atlántico. Así pues, en los dos sentidos de la Filosofía de referencia y linaje kantianos que Javier Muguerza supo cultivar magistralmente: el sentido académico y el sentido mundano.

[5] http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,25456962&_dad=portal&_schema=PORTAL

También fue co-fundador y director del Instituto de Filosofía del CSIC y restauró, en todos los órdenes, la continuidad de la tradición viva de la Filosofía en España, interrumpida por la contienda civil, o "in-civil", como la llamaba Muguerza siguiendo a Unamuno. Arranca también de ahí que Javier propusiera desde la UNED dos Doctorados Honoris Causa, uno en 1986 y el otro en 1993, siendo en los dos casos su Padrino Académico y el responsable de sendas Laudatios. En el primer caso el investido fue uno de sus reconocidos maestros: el ilustre catalán exiliado José Ferrater Mora[6] y en el segundo, el español Adolfo Sánchez Vázquez[7], exiliado a tan corta edad que habría de terminar su formación académica filosófica ya en las tierras mexicanas.

De sus obras, numerosos libros y múltiples artículos, no hablaré apenas[8], pero sí he de llamar la atención sobre ese mismo talante anti-dogmático y tolerante, con el cuál Muguerza continúa a su otro gran maestro: José Luis López Aranguren[9], pensador de la Transición contrario a toda división o dualismo brutales, pero sin renunciar por ello a la convicción y la acción, que aun teniendo dudas y preguntas, vacilaciones y fracasos se insertan en el compromiso y la apuesta por la creación de obras e instituciones guiadas por la crítica, una vez más, del Todo. Ya que "ni todo vale", ni tampoco "nada vale", slogans a cual más cínico o estéril. A tal perspectiva responden Títulos de Muguerza como: *La razón sin esperanza* (1977) -esperanza en una salvación o escatología Total que nos liberara de la tarea más humilde y cotidiana de buscar hacer siempre el bien y la justicia que nos son posibles, evitando el mal y la injusticia; *Desde la perplejidad. Ensayos sobre la ética, la razón y el diálogo* (1990), o *Ética e incertidumbre* (1998). Encontrando su máximo vector crítico en la defensa muguerziana del *disenso*: del derecho a disentir; a no estar de acuerdo, sin que ello suponga escisión, quiebra o ruptura, exclusión o demonización del otro, sino reconocimiento de las diferencias y la complejidad plurales. De ahí que uno de los volúmenes colectivos dedicados al filósofo español se intitulara muy significativamente: *Disenso e incertidumbre, un homenaje a Javier Muguerza*. Conviene leer todo ello con detenimiento y esmero. Su magisterio tiene mucho que enseñar a nuestro presente.

Como Rector de la UNED, me siento especialmente orgulloso de que Javier Muguerza Carpintier, uno de los filósofos universales más influyentes y lúcidos de los siglos XX-XXI haya transcurrido la mayor parte de su vida filosófica y académica en nuestra universidad, siendo un ejemplo insigne del pen-

[6] http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,25443751&_dad=portal&_schema=PORTAL

[7] http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,25438383&_dad=portal&_schema=PORTAL

[8] http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,25456963&_dad=portal&_schema=PORTAL

[9] http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,25456963&_dad=portal&_schema=PORTAL

samiento crítico español, que él supo llevar, tan orteguianamente, a la máxima altura del compromiso con su tiempo.

Ricardo Mairal Usón (Rector de la UNED)

Javier, me dijiste que me entregarías un texto tuyo para que lo editara. Y que sería cualquier día de estos. Luego hablamos sobre la conveniencia de anunciar ya en nuestro catálogo su próxima publicación. Pensábamos que la feria del libro del Retiro sería un momento adecuado para dar a conocer el proyecto. El libro se titularía *Decir que no*. El título me gustaba y me escamaba al mismo tiempo. No fuera que tuviera algo que ver con la entrega del texto. Una premonición. El libro seguía anunciándose en el catálogo dentro la sección de "próximas publicaciones", y mientras íbamos acumulando los no pocos pedidos que iban llegando. En alguna ocasión te comenté que ya no sabía cómo gestionar el significado de "próximo", y que si no sería mejor... pero me invitaste a mantener el título en el catálogo garantizando su pronta publicación. Como sabes, lo hice, hasta que la evidencia nos fue conduciendo a la realidad. Querido Javier, recordarás que eso sucedió en diciembre de 1997. ¡Feliz Navidad!

Alejandro Sierra (Director de la Editorial Trotta)

Pocas veces un editor tiene la ocasión de conocer y publicar al que muchos consideran el filósofo más relevante de su tiempo en lengua española. Esa sensación es la que en Plaza y Valdés Editores hemos tenido con Javier Muguerza, tan sabio y erudito como humilde y cercano. Haber publicado el homenaje a su obra y su pensamiento *Disenso e incertidumbre* (2006)[10] ha sido uno de los mayores honores que hemos tenido como editorial. También tuvimos la suerte de poder reeditar *La razón sin esperanza* (2009)[11], una referencia ineludible para la filosofía analítica. Pero el verdadero orgullo es recordar las conversaciones personales con Javier, citándonos a comer en La Residencia de Estudiantes para hablar de la promoción de sus libros y, como era de esperar, eso era de lo único que no hablábamos, porque para mí había otro asunto mucho más interesante y divertido: su vida y su visión del mundo. Gracias, Javier, por tu confianza y generosidad.

Marcos De Miguel (Director de la Editorial Plaza y Valdés)

La Biblioteca de la Universidad de La Laguna se suma a los distintos homenajes ofrecidos al profesor y filósofo Javier Muguerza. En el año 2018, esta Uni-

[10] http://www.plazayvaldes.es/libro/disenso-e-incertidumbre

[11] http://www.plazayvaldes.es/libro/disenso-e-incertidumbre

versidad recibió la generosa donación de su biblioteca y archivo personal, constituida por unos 9000 volúmenes y alrededor de 400 títulos de revistas, junto con unas 1300 carpetas de trabajo y una extensa correspondencia, entre otras series documentales que actualmente se está procesando. Esta donación constituirá un importante legado para comprender el devenir del pensamiento contemporáneo, uno de cuyos protagonistas fue Javier Muguerza. Para la Biblioteca de la Universidad de La Laguna, lugar donde se conservará este fondo, será una prioridad promover el estudio de la obra del profesor Javier Muguerza, así como la investigación en el ámbito de la filosofía y de todas aquellas disciplinas que le interesaron a lo largo de su trayectoria académica.

Ana Gutiérrez y **Fátima Sainz** (en representación del equipo de la Biblioteca de la Universidad La Laguna que custodia el Archivo y los fondos bibliográficos de Javier Mugueza)

Mi primer encuentro con J. Muguerza tuvo lugar a finales de los años setenta en el *Instituto Fe y Secularidad,* dirigido entonces por José Gómez Caffarena. Participábamos en un seminario, muy concurrido por cierto, sobre "El problema de Dios". También asistía, sumido en sus elocuentes silencios, José Luis L. Aranguren. Yo era todavía profesor de teología en la Universidad Comillas. A Caffarena debo, entre tantas otras cosas, que me pusiera generosamente en contacto con Muguerza y Aranguren, dos personas tan decisivas en mi posterior trayectoria vital e intelectual. Javier estaba por entonces en EE .UU y, de paso por Madrid, solo pudo asistir a dos o tres sesiones del seminario. Pero, dada su proverbial facilidad para hacer amigos, enseguida entramos en contacto epistolar; con una dificultad: yo no entendía su letra, pero, para mi sorpresa, la entendía Caffarena. De forma que cada vez que recibía carta de Javier requería los servicios de traductor o intérprete de Caffarena, algo a lo que él se prestaba con evidente regocijo.

Bien pronto, nuestro diálogo se centró en torno a la Filosofía de la religión. Recuerdo que, ante mi sorpresa por su interés en este campo del saber, me dejó caer, con su habitual titubeo, que una temática sobre la que habían escrito Hume, Kant y Hegel, no podía dejar indiferente a ningún filósofo. Pensaba, citando a Merleau-Ponty, que "en el cara a cara con el cristianismo es donde la filosofía verifica mejor su esencia". Adujo el ejemplo de Hegel.

Como su admirado D. Bonhoeffer, Javier pretendía vivir "como si Dios no existiera". Pero, al mismo tiempo, dejó escrito que un Dios en el que creía Aranguren, y que movía a la solidaridad a tantos millones de personas, no podía ser tan "malvado" como algunos ateos lo pintaban. Con todo, Javier dejó siempre meridianamente claro que era "un no creyente con nombre y apellidos". Ahora, doblada ya la última curva, sabrá más de todo esto, o no. La posible nada final

no le parecía una injusticia; en cambio, le dolieron siempre profundamente los sinsentidos intrahistóricos.

Manuel Fraijó (UNED)

Paco Álvarez y Roberto R. Aramayo nos informan del reciente fallecimiento de Javier Muguerza. Ignatius también está desolado por la noticia. Como no se nos dan muy bien los pésames, preferimos remitirnos aquí a la felicitación cursada por su septuagésimo aniversario –*La edad de la disidencia*[12]– reproducida al final del volumen *Disenso e incertidumbre*[13], justo antes del cuestionario que mi hermano envió para ese homenaje, donde pretendía actualizar la entrevista incluida en *Desde la perplejidad.* También aprovechamos para agradecer el envío de *Diálogos con Javier Muguerza. Paisajes para una exposición virtual*. Por fin hemos recibido el ejemplar en papel, aun cuando ya lo habíamos descargado como e-book gratuito en el enlace de la Editorial CSIC[14] y visto su anuncio en *El País*[15]. Han llegado igualmente la tercera edición de *La razón sin esperanza* publicada por PyV y la simpática caricatura que Javier hizo de sí mismo.

Edurne Zalantzamendi

Conocí a Javier en La Laguna en marzo de 1974. A lo largo de todos estos años, que ahora se clausuran abruptamente, le he tenido como maestro y amigo. Me ha mostrado, como señalé en la tesis doctoral que me dirigió en 1984, que "la libertad estimula la responsabilidad personal y, fuera de toda mezquindad, exige el reconocimiento de las deudas contraídas sean intelectuales o de otro tipo. Los agradecimientos pierden su posible carácter retórico cuando son expresión íntima de nuestra forma de conceptualizar la realidad". Javier se caracterizaba, principalmente, por ser profundamente agradecido y tener, a pesar y por motivo de su aguda mirada crítica, una visión optimista de los humanos y de su individual responsabilidad ética. Como decía Javier en La razón sin esperanza (1976): el inevitable acompañamiento de la melancolía no significa abandonarse a la desesperación.

J. Francisco Álvarez
(UNED, coeditor de *Disenso e incertidumbre* y *Diálogos con Javier Muguerza*)

Me cuesta imaginar el mundo que me tocó vivir sin Javier Muguerza. De no haber tenido la fortuna de tropezarme primero con sus libros y luego con su fascinante personalidad, mi trayectoria, como la de tantos otros, hubiera trazado

[12] https://elpais.com/diario/2006/07/07/cultura/1152223204_850215.html

[13] http://www.plazayvaldes.es/libro/disenso-e-incertidumbre

[14] http://libros.csic.es/product_info.php?products_id=1037

[15] https://elpais.com/cultura/2016/07/07/actualidad/1467887110_337321.html.

unas orbitas muy diferentes. Él supo sacar a la filosofía moral y política del oscuro rincón que le asignó el franquismo para ponerla en el centro de la reflexión filosófica en español a ambos lados del charco. Los congresos iberoamericanos, la Enciclopedia, la revista *Isegoría*, las Facultades de Filosofía de las Universidades de La Laguna y de la UNED o el Instituto de Filosofía del CSIC acaso no hubieran existido sin contar con su infatigable aliento. Durante las tres últimas décadas del milenio pasado y la primera del presente siglo, Javier Muguerza fue el mentor de varias generaciones filosóficas. Tal como figuraba en su DNI, le hubiera gustado nacer después de la Guerra Civil española y por eso encarnó el espíritu reconciliador de la Transición[16].

Sin embargo, muy por encima de todo eso e incluso de su obra -la publicada y la inédita custodiada en el archivo que nos ha legado su familia-, queda el recuerdo de su inolvidable trato personal, tan cordial como entrañable y encantador, grabado a fuego en el corazón de quienes tuvimos el privilegio de tratarlo. En Javier Muguerza descollaba el ingenio de su proverbial perspicacia, la cual sólo palidecía ante la generosidad de su magna benevolencia. Por añadidura le debo el placer de fumar en pipa, pues lo imité en esto, como en tantas otras cosas, porque no sólo de Kant vive el hombre. Buena parte de los guiones cinematográficos rodados por mi propio periplo vital, que no se ciñe al ámbito meramente académico, se deben a la inspiración de su cautivadora impronta.

Roberto R. Aramayo (Instituto de Filosofía del CSIC,
Co-Editor de *Isegoría*, *Disenso e incertidumbre*
y *Diálogos con Javier Muguerza*)

Me toca hacer un cierre institucional en esta despedida polifónica a la que tan "muguercianamente" nos ha convocado Roberto R. Aramayo, segundo director de la revista *Isegoría,* cuyo primer director fuera Javier Muguerza hace tres décadas.

Difícil tarea tras tantas hermosas líneas en que se ha recordado al filósofo Javier Muguerza, maestro de muchos y colega siempre de todas y todos los que le hacíamos llegar una reflexión, un comentario, una petición… Él llevaba a gala leer lo que sobre filosofía se escribía al sur de los Pirineos, más aún, en "la comunidad hispanohablante"[17], y era cierto que leía todo lo escrito a uno y otro

[16] Para no alargarme más y ahorrar espacio, remito aquí a mi artículo *Javier Muguerza: el Filosofo de la Transición,* entregado a *Claves de razón práctica* (nª 265, julio-agosto 2019, pp. 70-74: https://www.academia.edu/39425113/HOMENAJEmuguerza). Así como a mi artículo titulado *El legado de Muguerza* (https://elpais.com/elpais/2019/06/14/opinion/1560509195_793987.html).

[17] Un "hombre-puente" le denomina Carlos Pereda. Un "genuino filósofo iberoamericano", en palabras de Guillermo Hurtado. Griselda Gutierrez habla de su "compromiso por la comunidad iberoamericana". "Sin duda uno de los filósofos más importantes de Iberoamérica en los últimos cincuenta años", recuerda Ambrosio Velasco, y así muchos más testimonios.

lado del Atlántico, a veces en detrimento de su propia escritura, y nunca para poner paños calientes a los autores: me atrevería a decir que él todo lo pasaba siempre por la perspectiva del abogado del diablo.

El primer número de *Isegoría* vio la luz en mayo de 1990, al poco de haberse creado el Instituto de Filosofía. Que yo sepa fue la dirección de esta revista el único cargo que Muguerza ocupó durante toda su vida de buen grado. Cuando a mi regreso de Alemania en 1987 adscribí mi beca de reincorporación al IFS, me recibió en su despacho de la calle Pinar –bombardeado por montones de libros– subrayando que era su "director en funciones", título que siguió ostentando hasta su regreso a la UNED. No le importaba dirigir o coordinar las voces corales llamadas a aparecer en las páginas de una revista que nacía con vocación *interdisciplinar* y *actitud ética*, como recordara José Luis López Aranguren en ese número iniciático en su *Epístola moral: Reflexiones sobre el "deber ser" de una revista de filosofía moral y política*. Una "igualdad en el acceso pleno y libre de la comunidad entera al ágora o asamblea" que fue incluyendo poco a poco también nombres de filósofas en las páginas de los primeros números, algo inédito en una academia declinada en masculino. En 1991entraron a formar parte del Consejo de Redacción Celia Amorós, Victoria Camps y Amelia Valcárcel; y aún recuerdo mi júbilo al habérseme aceptado un artículo en el número cuatro, un año antes de la publicación del número seis, dedicado a *Feminismo y ética*, coordinado por Celia Amorós, entonces sí, con todas las contribuciones a cargo de filósofas, a pesar del feminismo aparentemente practicante de nuestros colegas varones. Aún no existía como ahora una normativa que instaurara la paridad en los Consejos de Redacción de las revistas académicas.

Isegoría ha mantenido el sello de su director fundador en las cuestiones fundamentales de su línea editorial, concebida como "un *foro abierto* para la libre discusión de cualquier clase de cuestiones relativas a al ética y ámbitos afines", ocupándonos de las cuestiones de actualidad, "a veces tan antiguas como la condición humana", "sin acepción de escuelas de pensamiento ni ideologías"[18]. Algo que sin duda cuesta cuando soplan vientos que pretenden sustituir el pluralismo filosófico por esa corriente dominante, que he dado en denominar "analítica recalcitrante". Javier Muguerza fue también introductor de la filosofía analítica en nuestro país a finales de la década de los setenta, pero supo ponerle enseguida sus límites, pues a su entender, todo lo bien que la filosofía analítica nos ayuda a plantear los problemas, no nos acompaña sin embargo en avanzar filosóficamente entre los problemas que atenazan a nuestras sociedades: la perplejidad en nuestras reflexiones debe y puede ser superada por el compromiso

[18] Como se recordaba en la Presentación de *Isegoría: Razón de una cabecera*, Nr. 1, p. 10.

ético-político que nos enseña lo que nunca debió haber ocurrido, lo que no puede volver a repetirse jamás. Ese *disenso* fue otro más de los que Muguerza nos enseñó, intentando superar sus propias contradicciones, como un farero[19] que atisba en el horizonte del mar ignoto de las ideas kantianas, a sabiendas de que ese océano proceloso desborda los límites del entendimiento y de nuestra misma razón práctica. Pero el filósofo moral debe seguir arrojando luz hasta donde sus radiales alcancen, proyectando esperanza más allá –o mejor, más acá– de la desesperanzada razón, intentando denodadamente evitar que el mar devuelva a la playa los restos de nuestro propio naufragio.

Ofrecimos algunos homenajes a Javier Muguerza en vida, *comme il faut*. Así, cuando cumplió setenta años apareció *Disenso e incertidumbre,* y por su ochenta aniversario *Isegoría* propició, gracias a la iniciativa y al proverbial empeño de Roberto R. Aramayo –"*R que R*", como solía llamarle cariñosamente Javier–, otro colectivo titulado *Diálogos con Javier Muguerza*. Los distintos homenajes que empiezan a proliferar ahora, como el que está previsto el próximo 21 de junio en el marco del V Congreso iberoamericano de Filosofía o el que estamos organizando desde el Instituto de Filosofía del CSIC en colaboración con la UNED en la Residencia de Estudiantes para el 18 de septiembre de 2019, habrán de ser ya en su recuerdo y su memoria. No cabe duda de que el tiempo irá haciendo justicia a una de las grandes figuras del pensamiento en español.

Me alegra haberle tenido como maestro y es para mi un honor ocupar –siempre contingentemente y a veces "en funciones"– estos espacios institucionales que él ocupara a finales de la década de los ochenta y comienzos de los noventa del siglo XX.

Concha Roldán
(Directora de *Isegoría* –junto a Roberto R. Aramayo–
y Directora del Instituto de Filosofía del CSIC)

[19] Miguel Giusti nos recuerda en estas líneas algo que a Javier Muguerza le gustaba relatar: cómo cuando fue expulsado de la universidad española, decidió en un primer momento ganarse la vida como vigía en un faro…

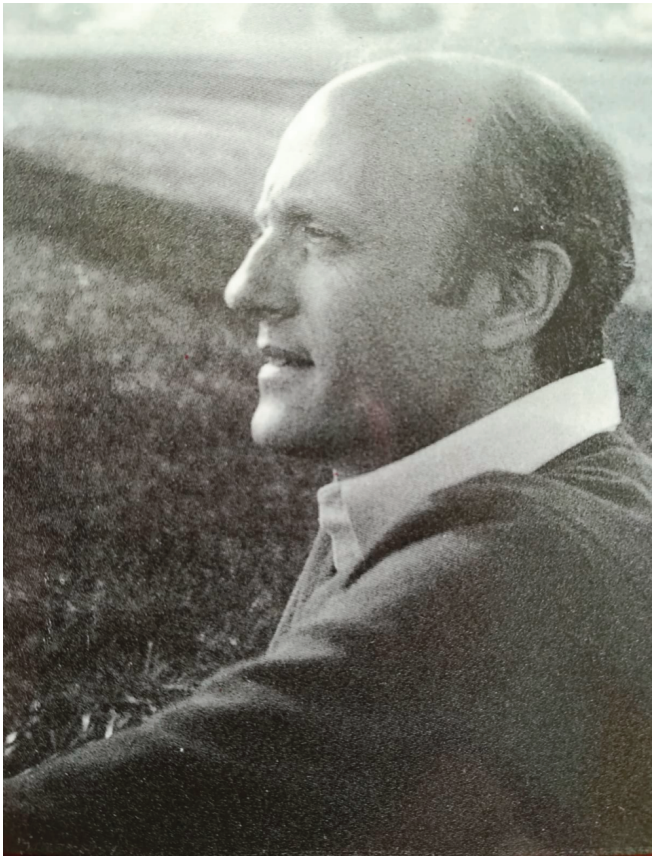


Foto enviada por Iciar Muguerza y
Conchita López Noriega.